

A CONTRACORRIENTE de la hegemonía conservadora



JESÚS GUALDRÓN

Profesor

Stolowicz, Beatriz (Abril 2012).
*A CONTRACORRIENTE de la
hegemonía conservadora.*
Bogotá: Espacio Crítico Ediciones,
Colección K-Movimiento. 400 pp.



La profesora mexicana de origen uruguayo, Beatriz Stolowicz, muy conocida en nuestro medio, entre otras publicaciones, por su libro *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político* (2007), publicado en Colombia por Ediciones Aurora, es la autora del volumen que Espacio crítico Ediciones acaba de poner en circulación con el título *A CONTRACORRIENTE de la hegemonía conservadora*.

El libro contiene una extensa y concluyente colección de ensayos escritos entre 1995 y 2011, los cuales nos permiten a quienes “estamos empeñados en estudiar y tratar de explicar(nos) la realidad y procesos de Nuestra América compartiendo los anhelos de emancipación de nuestros pueblos, asomarnos a la historicidad de nuestro propio quehacer[...]”, tal como ella propone en el Prefacio de su libro.

Se trata de una mirada de larga duración, pues sólo en esa dimensión histórica puede pretenderse un análisis de tendencias en un proceso tan complejo y diverso como el que ha transitado la región.

En sus palabras, el eje que unifica y condensa esta retrospectiva crítica puede formularse como sigue:

“Las últimas dos décadas debieran enseñarnos que la conservación del capitalismo se persigue con una diversidad de fuentes doctrinarias y teóricas, y que en este sentido no hay un “pensamiento único”. También es útil asimilar que los objetivos capitalistas compartidos se llevan a cabo bajo formas distintas, que exigen un permanente estudio concreto de la realidad concreta. La prédica ética no alcanza. Pero para que esas formas sean inteligibles en tanto mecanismos de dominación, no puede perderse de vista los procesos profundos que las exigen, articulan y modifican; es decir, la unidad de análisis debe ser la reproducción capitalista, y como horizonte epistémico y político el anticapitalismo. Es éste el que finalmente puede evitar las limitaciones contestatarias (de contestación a una permanente iniciativa dominante), consustanciales a la carencia de horizonte propio. Sólo así será fundamento de contrahegemonía, y no solamente crónica de lo ya ocurrido.” (p. 37)



Y, a continuación, como señalando la ruta de lo que se aconseja para enfrentar la hegemonía, también en aquella dimensión ideológica que se camufla tras el discurso engañoso de la falsa izquierda o la resignación:

“Cuando se habla de gestar contrahegemonía, también es necesario replantear sus alcances y contenidos. Ya no se trata sólo de superar las concepciones de las élites económicas, políticas e intelectuales, o el individualismo en sus distintas manifestaciones. La hegemonía de los dominantes también se realiza mediante la manipulación de formas de organización y prácticas populares “antiliberales”, con formatos similares a los emancipatorios pero con contenidos y objetivos de subordinación. El esfuerzo contrahegemónico posiblemente produzca rispideces que no contemplábamos tiempo atrás.

Asumir que estamos ante un punto de llegada exitoso de la compleja y lúcida estrategia dominante no es una opción por el pesimismo, sino una condición para no dilapidar las posibilidades de disputa de proyectos que se abrieron en la región por las luchas populares.” (p. 38)

De allí se deriva la trascendencia del texto para la acción política de los oprimidos, de sus organizaciones y para la intelectualidad comprometida con proyectos emancipadores:

“Enfrentar la hegemonía dominante exige, por lo tanto, hacerlo contra sus manifestaciones en el pensamiento de los dominados y en sus prácticas. No para descalificar a los oprimidos y sus esfuerzos de lucha, sino para enfrentar la subalternidad que refuerza la dominación de los opresores.

Con frecuencia esta árida responsabilidad intelectual y política se confunde con el pesimismo. El conocimiento no es pesimista ni optimista, persigue la objetividad. El pesimismo o el optimismo son el modo como hacemos frente a sus consecuencias prácticas, resignándonos a ellas o buscando superarlas. El empeño por estar a contracorriente de la hegemonía conservadora es, a su manera, una forma de lucha por la emancipación.” (p. 11)



A lo largo de estas páginas, la autora nos conduce –haciendo uso de un estilo claro y preciso, construyendo una estructura argumentativa demolidora y desenmascarando la esencia de clase de la conceptualización “posneoliberal”– por ámbitos que comprenden el debate sobre la gobernabilidad, la democracia y la política como instrumentos de la dominación conservadora, pasando por las propuestas neoinstitucionales del Banco Mundial y la “tercera vía” como estrategias ante la crisis, hasta el análisis de la izquierda latinoamericana, sus especificidades, su acción en el gobierno, sus proyectos de cambio y las encrucijadas que le plantea el presente. El libro termina con un examen en profundidad de los desafíos del pensamiento crítico y los retos del anticapitalismo en Nuestra América.

La lectura de este libro y su análisis por parte de estudiosos y activistas comprometidos con el movimiento popular y la liberación de nuestros pueblos resulta ser ineludible. Es un texto desmitificador y proyectivo, que, a la vez, como escribe Beatriz, “constituye un desafiante ejercicio de autocrítica.” 

